

estudio; continuidad de numen, fundada en comunidad de gustos, de propósitos y de ambiente cultural”.

Los otros ensayos que completan el libro apuntan a lo que de fundamental se ha señalado en problema de los dos autores.

5. “Sobre la fecha del Cantar de Medinaceli”; 6. “Una duda sobre el duelo en el Poema del Cid”; 7. “Mitología en el Poema del Cid”.

Todos los cuales más lo que hemos reseñado más arriba alcanzan un sentido de unidad y visión nueva y total sobre el Poema del Cid en el capítulo final “Recapitulación final” (recapitulación esencial)

Dos poetas, según demuestra don Ramón Menéndez Pidal, intervienen en la elaboración del texto que hoy conocemos del *Poema de Mio Cid*. Poetas que se contradicen en cuanto al verismo, pero que concuerdan admirablemente en cuanto a genialidad creadora. He aquí cómo, una vez más, el pensamiento tradicionalista de nuestro distinguido investigador no ha dado una visión más clara de una obra fundamental de la literatura española.

LUIS MUÑOZ G.

<https://doi.org/10.29393/At407-29LVEA10029>

Leonardo da Vinci y Otros Ensayos, de LUIS OYARZÚN. Ediciones de la Facultad de Bellas Artes. Universidad de Chile. 1964

En esta especie de breviario se recolecta una serie de seis artículos —uno de los cuales habíamos leído en el N° 100 de la revista *Anales de la Universidad de Chile*—, que aunque tratan de diversos temas coinciden en la línea de las preocupaciones estético-pictóricas del autor. Al final se incluye un discurso pronunciado en el mes de octubre de 1963 con motivo de la celebración, por parte de la Facultad de Bellas Artes, del centenario del nacimiento del pintor Juan Francisco González.

Algunos de estos artículos —como el que sirve de título al conjunto— alcanzan la categoría de ensayo no sólo por la excelente información manejada, la claridad rigurosa en la exposición de las ideas sino también por el estilo preciso, fino y elegante que señalan la calidad excepcional de este chileno tan bien dotado para las elevadas tareas del espíritu. De ahí que resulte siempre grato leer un trabajo que reúna semejantes calidades, sobre todo en un ambiente como el nuestro sobresaturado de literatura mediocre tanto como de majaderías eruditas, signos ambas de impotencias profundas del alma nacional.

Personalmente consideramos que los estudios dedicados a Leonardo, a la sensibilidad artística y a la aventura espiritual de P. Gaugin son los más sobresalientes del conjunto y donde se patentizan con mayor evidencia las características mencionadas. Es interesante el capítulo consagrado al universalismo fáustico del gran Leonardo, así como el que se refiere a su sentimiento de la organicidad e infinitud del universo, sorprendente si consideramos que es precisamente a partir del Renacimiento que se ha creído ver la entrada en la nueva concepción mecánica del universo físico, desde un Kepler hasta un Newton, lo que desde luego está revelando la posición antitética del

artista, frente al científico, físico-matemático, en la visión del mundo natural, antagonismo que cobra relieve en la célebre disputa entre Goethe (el artista) y Newton (el científico): la visión totalizadora frente a la esquematizada visión del físico respecto del problema de los colores.

Hay agudas observaciones para la sicología de la sensibilidad artística en el ensayo en que Oyarzún estudia este tema y que ayudan a entender mejor el complejo mundo personal de esos extraños hombres, creadores de mundos, que son los poetas, los pintores, los músicos, quienes no parecen encontrar sitio adecuado en nuestras sociedades modernas organizadas maliciosamente hacia lo práctico.

Es por eso que creemos ver una continuidad con el artículo dedicado a la aventura espiritual del pintor francés P. Gaugin, enajenado voluntariamente de la densa y complicada atmósfera cultural europea en un afán de recuperar el sentido de lo simple: la ingenua nostalgia de la paradisíaca condición primera del hombre.

No queremos terminar este breve comentario sin referirnos antes al discurso que Oyarzún pronunciara en memoria del pintor chileno Juan Francisco González. A través de las palabras de Oyarzún se transparenta la noble figura espiritual del que fuera uno de los grandes maestros de la pintura nacional. Su pasión creadora, su simpatía personal, su amplio sentido de la vida y de las cosas nos están mostrando que en su persona armonizaban el artista, el hombre y el sabio, ingredientes humanos que no siempre suelen darse juntos y que lo convirtieron en maestro de muchos. Es un hombre al que verdaderamente hubiéramos querido conocer.

EDISON ARIAS ARCOS

Oeuvres Poétiques, de APOLLINAIRE. Préface par André Billy. Texte établi et annoté par Marcel Adéma et Michel Decaudin. Bibliothèque de la Pléiade. N.R.F. 1962. LXXV + 1267 pp.

Guillaume Apollinaire es conocido, entre los lectores hispanoamericanos, más por su nombre que por sus obras. No rige, para nosotros, en el caso de este poeta francés, eso de que "por sus frutos los conoceréis". Unos pocos poemas traducidos dispersamente (y que no pasan de la docena)¹, el libro de Guillermo de Torre (de difícil acceso, por estar agotada su edición², a ello parece reducirse el pobre conocimiento que se tiene de su poesía. En buena medida, sin embargo, se explica esta situación por la falta de una edición definitiva de la obra del poeta —por lo menos de sus versos y sus dramas— en su lengua original de expresión, pues lo que había hasta ahora, en prensa francesa, eran sólo publicaciones aisladas de sus libros. Y aun restringidamente, de sus poemarios culminantes: *Alcools*, *Caligrammes*.

Todo esto se subsana de una manera brillante con la publicación sobre la que informamos. Con su característico cuidado editorial, que combina lujo

¹Apareció en 1958 una traducción de *Alcoholes*. Versión y Ensayo de Carlos Fantini. Ediciones Assandri, Córdoba.

²Guillermo de Torre: *Guillaume Apollinaire*. Edit. Poseidón, 1946.